

Puntos de fuga

¿Nueva versión? Testimonio de la experiencia

ALEJANDRA CHINKES

En una ocasión, una analista presenta en el espacio de supervisión grupal un material clínico que se le ha quedado demasiado presente, a pesar de haber hecho el cierre institucional hace ya varios años.

Cuenta que a partir de esta experiencia ha escrito un trabajo, ha supervisado varias veces, lo ha comentado con colegas, sin embargo algo insiste aún que la lleva a presentar una vez más lo que allí sucedió.

El camino de la escucha en la supervisión toma este resto que insiste como brújula.

No se tratará de investigar “el caso”, aunque la riqueza de la particularidad de la subjetividad que se nos presenta nos tiente a desviarnos en dirección a la acumulación de conocimientos, de las clasificaciones psicopatológicas, en lugar de orientarnos por la operación a realizar. En esta ocasión la intervención de la “supervisión” fue no darle entrada en el dispositivo grupal a la lectura de un texto que el consultante le había dejado a la analista (en la última entrevista). La frase que se le dijo, ante el intento de la analista de compartir el texto fue: “No lo leas”.

Esta intervención estuvo en relación a la hipótesis de que ese escrito- que le dejó el paciente y que la analista aceptó y luego leyó, ya sin la presencia de éste,- se instaló en el espacio transferencial dejándola anclada a un resto gozoso que perduró en la subjetividad de quien oficiaba de analista. En el espacio de “supervisión” se intentó realizar la operación que diera lugar a la pérdida. Separación de “eso” que se sostenía. A la semana siguiente la analista que presentó el material testimonió alivio y citó una frase que le quedó resonando, que también se dijo, luego de la negativa a prestarnos a ser espectadores de una escena que se anunciaba obscura: “eso no es tuyo”.

Hace tiempo me percato que en las llamadas “supervisiones” se trata de una operación que sería mejor llamar de algún otro modo que nomine más ajustadamente lo que allí se intenta producir. Aquí les comarto algunas ocurrencias: Si se quiere seguir con la figura escópica, ¿no sería mejor llamarlas nueva visión? Si nos deshiciéramos de esta figura podríamos intentar otras denominaciones, como por ejemplo: ¿nueva versión, otra versión-torsión?, en tanto permita desarticular lo que hace obstáculo a un psicoanalista para ejercer su función específica y al mismo tiempo barrer con el término “súper” que queda lejos de la apuesta de dirigirnos hacia la inconsistencia del Otro. ■

El presente texto ha sido publicado en el No. 5 de la revista de Centro Dos, Nudos en psicoanálisis:
www.revistanudos.com.ar